

# La importancia del amor para la formación, la preservación y la disolución de matrimonios en un pueblo posindígena mexicano<sup>1</sup>

DUBRAVKA MINDEK

*Universidad Autónoma del Estado de Morelos*

## RESUMEN

Basándose en una investigación cualitativa de corte antropológico, la autora del artículo reflexiona sobre el papel del amor en la formación, el sostenimiento y la eventual disolución de parejas conyugales en un pueblo de origen indígena ubicado en el centro de México. Sostiene que hoy en día las parejas conyugales en el pueblo se forman esencialmente con base en el sentimiento amoroso y la atracción socialmente construidos, pero que los mismos sentimientos ni son preponderantes para la permanencia en una unión ni tampoco su ausencia es necesariamente el motivo suficiente para la suspensión de la misma. Interpreta sus hallazgos en el marco de la discusión sociológica sobre la transformación de la intimidad en la modernidad, argumentando que en su lugar de investigación dicha transformación está ocurriendo con mayor lentitud, retardo y complejidad que la descrita en los libros de los teóricos de la misma.

**PALABRAS CLAVE:** Sentimiento amoroso, intimidad, parejas conyugales, modernidad.

## ABSTRACT

In this paper, based on anthropological fieldwork, the author explores the role of love in the formation, conservation and dissolution of marriages in a village of indigenous origin in central Mexico. She finds that currently most couples in the village are married for socially constructed love and attraction, but that these feelings are not the determining factor for staying married nor their absence necessarily sufficient reason for marriage breakup. Framing her findings in sociological debates on the transformation of intimacy in late modernity, she argues that in the village where she conducted her research the transformation of intimacy is occurring more slowly and in a much more complex manner than that described by the theorists of intimate relationships.

**KEYWORDS:** Loving feeling, intimacy, marital partners, modernity.

---

1 La evidencia empírica que sustenta este trabajo originalmente fue recolectada para mi inédita tesis de doctorado en antropología, intitulada Patrones de disolución de pareja en Tehuiztzingo, Puebla (Mindek 2009), durante intermitentes temporadas de trabajo de campo de corte antropológico, realizado en Tehuiztzingo entre el año 2000 y 2007. En este período realicé entrevistas formales e informales en torno a la formación y disolución del matrimonio así como sobre las relaciones conyugales y dinámicas familiares, con unas 50 personas del pueblo de ambos sexos y diferentes generaciones, en su mayoría de estratos socioeconómicos bajos. Al caracterizar a Tehuiztzingo como un pueblo posindígena, me inspiró en Eileen Mulhare (2003) quien llama post-nahuas a los descendientes de los nahuas, quienes perdieron la lengua vernácula pero viven en sus comunidades originarias y su vida social y religiosa reflejan la herencia nahua y el pasado colonial.

## Introducción

En las décadas recientes, un tema importante de reflexión y análisis para los sociólogos occidentales han sido las transformaciones de la intimidad en la modernidad tardía, sobre todo las visibles en el marco de relaciones de pareja y familia, una de las esferas paradigmáticas de la intimidad (Giddens, 1995, Bauman 2001 y 2005, Beck y Beck-Gernsheim, 2001, Beck-Gernsheim, 2011). En sus respectivos escritos, los autores citados coinciden en que, en la actualidad, cada vez una mayor proporción de los humanos gozamos de la libertad de elegir con quién y cómo vivir y que por lo tanto mantenemos un mayor control sobre nuestras vidas y somos diseñadores de nuestras biografías (Plummer, 2003). Dicen también que aquellos actores que optan por vivir en pareja, la eligen sobre la base del sentimiento y el erotismo, a diferencia de los tiempos premodernos, cuando la mayoría de las parejas se formaban con fines más bien prácticos, instrumentales y funcionales, derivados de la dependencia mutua y la complementariedad genérica de hombres y mujeres. No niegan la existencia del amor y el erotismo en las sociedades premodernas, pero sostienen que su papel en la formación de matrimonios era mucho menos importante que hoy en día, incluso insignificante. Esta situación cambió en el contexto de la modernización, la industrialización, la mecanización y el desarrollo tecnológico, procesos que hicieron que el hombre y la mujer ya no se necesitaran para la reproducción cotidiana y que el matrimonio perdiera la mayoría de las funciones instrumentales, quedándose principalmente con las afectivas. En consecuencia, hoy en día las relaciones de pareja se vuelven un fin en sí mismo, una relación pura que se inicia y sostiene por amor y atracción y puede terminar cuando deja de proporcionar la satisfacción emocional o sexual a cualquiera de sus integrantes (Giddens, 1995, Bauman 2001 y 2005, Beck y Beck-Gernsheim, 2001). Algunos autores, tales como Plummer (2003), prudentemente advierten que los cambios mencionados son más significativos en las partes más privilegiadas del mundo y que la “globalización” de los nuevos principios de emparejamiento es selectiva, debido a la exclusión de determinadas sociedades o algunos de sus segmentos del acceso a la información, del bienestar y del poder.

La postura de Plummer (2003) se acerca a la de algunos sociólogos no hegemónicos, críticos del discurso generalizador sobre la transformación de la intimidad en la modernidad, quienes objetan que el mismo fue construido sin sustentarse en evidencias empíricas y sin considerar las dimensiones geográficas o socioculturales particulares en las que pudiera o no cobrar sentido (Zazueta Luzanilla y Sandoval Godoy, 2013). Para el caso concreto de México y sus múltiples realidades, estos autores sugieren tomarlo como un referente y posible influencia, pero desde una postura crítica apoyada en evidencia empírica. Este es el punto de partida del presente artículo: indagar en qué medida la afirmación de los sociólogos que consideran que hoy en día la mayoría de las parejas se forman y sostienen por amor, sería válida para un pueblo concreto de origen indígena del centro de México y aquellos parecidos a él?

La localidad en cuestión es Tehuiztingo y se sitúa en la parte meridional del estado de Puebla. Según el XIII censo de población y vivienda que se levantó en el año 2010, cuenta con 4739 habitantes. Forma parte de la Mixteca, un área que antes de la conquista española fue gobernada y mayoritariamente ocupada por el pueblo mixteco. Hoy en día los habitantes de Tehuiztingo no hablan el idioma de sus antepasados, pero mantienen y recrean algunas de sus tradiciones. El pueblo está asentado en un entorno rural, pero sus vecinos en su mayoría no viven de las actividades agropecuarias. Se ocupan en construcción, comercio o servicios, ganando el sustento en el marco de la economía formal y también informal. Una parte de los hogares y las familias del pueblo dependen para su reproducción cotidiana, de las remesas provenientes de los Estados Unidos. Por las características mencionadas, Tehuiztingo es representativo de una diversidad de poblaciones rurales de los estados del centro de México que pasan por los procesos parecidos de construcción de una nueva ruralidad.<sup>2</sup>



Fuente del mapa: elaboración propia.

2 Se habla de la nueva ruralidad en relación a las localidades tradicionalmente asociadas con la actividad agropecuaria, pero que ahora abrigan una diversidad de actividades y relaciones sociales que las vinculan estrechamente con los centros urbanos, la actividad industrial y los servicios. (Arias, 1992; Reardon *et al*, 2001).

## Cortejo y noviazgos de ayer y hoy

En el libro pionero sobre el cortejo y el noviazgo de jóvenes campesinas y campesinos mexicanos, titulado *La noche se hizo para los hombres. Sexualidad en los procesos de cortejo entre jóvenes campesinas y campesinos*, publicado por primera vez en 2002, sus autores definen el noviazgo como una relación social explícitamente acordada entre dos personas para acompañarse en las actividades recreativas y sociales, impregnada de los sentimientos amorosos y emocionales que se expresan a través de la palabra y los contactos corporales (Rodríguez y De Keijzer, 2002: 42). A su vez, el diccionario de la Real Academia Española define el noviazgo como una *relación amorosa mantenida entre dos personas sin intención de casarse y sin convivir*. Ambas definiciones corresponden al noviazgo como se conoce en las sociedades occidentales actuales, pero no siempre ni tampoco en todos los ámbitos ha sido así.

El noviazgo como una relación íntima definida en el párrafo previo tiene una historia relativamente breve. Aparece hace aproximadamente 90 años (en los años 20 y 30 del siglo XX) como un estado de transición entre la soltería y el matrimonio, al que inicialmente estaba estrechamente ligado, de tal suerte que el novio o la novia era lo mismo que el prometido o la prometida. La institucionalización del noviazgo en los Estados Unidos se asocia a la producción masiva de los automóviles, lo que permitió a los novios de la clase media separarse de la casa, donde antes los varones visitaban a las mujeres y conversaban con ellas bajo la vigilancia de sus mayores. Al separarse de la casa y escapar del escrutinio de la familia de la mujer, los novios empiezan a experimentar gradualmente una mayor cercanía física y afectiva. Sin embargo, a pesar de la creciente intimidad de las parejas, hasta los años sesenta el noviazgo sigue considerándose como una antesala del matrimonio. Esta situación cambia con la revolución sexual y la masificación de los métodos anticonceptivos: con ellos los noviazgos se vuelven menos formales, más íntimos y erotizados y no necesariamente ligados al matrimonio (Schwartz y Scott, 2007).

En el medio rural e indígena mexicano el noviazgo como lo conocemos hoy es aún más reciente. El mismo no existía hasta hace unas décadas. Los investigadores señalan que antes las parejas de jóvenes contraían matrimonio<sup>3</sup> sin pasar por la fase del noviazgo. Las uniones conyugales solían ser el resultado de una negociación llevada a cabo por los padres de los jóvenes, o, en el mejor de los casos, el varón escogía a la muchacha con la que quería casarse y solicitaba a sus padres que hicieran las diligencias correspondientes (González Montes, 1999; Ávalos Aguilar *et al*, 2010). En cuanto a las mujeres, se destaca su papel pasivo en la formación de estos matrimonios, dado que ellas no elegían sino solían ser elegidas o, en mejor de los casos, tenían cierto margen de agencia en la medida en que se les permitía aceptar o rechazar a los pretendientes, a

3 Utilizo como sinónimos las categorías de matrimonio, pareja o unión conyugal, para referirme a las uniones de un hombre y una mujer socialmente reconocidas como tales, independientemente de si han sido consensuales o sancionadas por la autoridad civil o eclesiástica.

quienes las elegían (Hirsch, 2003:88; Mindek, 2009:157). Desde hace dos o tres décadas aproximadamente, estas prácticas están perdiendo fuerza en la mayoría de las comunidades rurales, principalmente aquellas donde la escuela, la migración y los medios de comunicación masiva han permitido a las y los jóvenes conocer modelos, símbolos y valores así como vivir realidades diferentes a los de sus padres y abuelos; cortejar, establecer lazos afectivos y en algunos casos experimentar la sexualidad (Ávalos Aguilar *et al*, 2010; Hirsch, 2003; Rodríguez y De Keijzer, 2002; D'Aubeterre Buznego, 2000; González López, 2009).

En Tehuiztzingo, hasta donde la memoria de la gente alcanza, los solteros desde siempre elegían a sus consortes solos y libremente, sin imposiciones de sus padres. Pero el carácter y el contenido del cortejo se han modificado considerablemente, dando pauta para lo que hoy en día se considera noviazgo. En el pasado los cortejos generalmente eran concebidos como una antesala del matrimonio, duraban mucho tiempo, hasta varios años y se caracterizaban por la clandestinidad, los encuentros fugaces, las miradas furtivas y el envío de recados que transmitían amigos comunes. Igual que en otras partes rurales de la república mexicana, implicaban nula o escasa interacción personal e íntima y estaban envueltos en un ambiente de sobresaltos y con frecuencia de castigos y reprimendas.<sup>4</sup> Lo ilustra el testimonio de una informante de 60 años, cuyo ahora ya difunto esposo la cortejó durante seis años en los cuales lo veía si acaso una vez al mes, al pasar por su calle; ella lo miraba desde su ventana y sin intercambiar una sola palabra con él aunque ocasionalmente le mandaba una nota.

En la actualidad existen los noviazgos como los definidos por Rodríguez y De Keijzer (2002: 42) o por la Real Academia Española y se viven con expresividad afectiva e intensidad interactiva. Una combinación de cambios culturales y estructurales han permitido a los jóvenes del lugar a ensanchar el tiempo así como a ampliar los espacios sociales para el romance, la cercanía y también para la intimidad física. En relación a las mujeres sobre todo, con el paso del tiempo se ha ido ampliando el número de novios posibles y permitidos, a la vez que se iba desligando el noviazgo del matrimonio (Rodríguez y De Keijzer, 2002:81-82). Mientras las mujeres mayores hablan de un sólo pretendiente y un cortejo como antesala del matrimonio, los jóvenes y las jóvenes al menos a partir de los años noventa del siglo XX empiezan a vivir múltiples sucesivos noviazgos, no necesariamente articulados con el matrimonio.

A diferencia de las épocas pasadas, en la actualidad hay más pretextos para estar fuera de la casa. Para empezar, la mayoría de los y las jóvenes, sobre todo ellas, van a la escuela por un período más prolongado que en el pasado. En ella conviven cercanamente y durante varias horas al día con sus pares del sexo opuesto, a la vez que ahí reciben la información sobre diferentes modelos de relaciones sociales, como las afectivas y amorosas. La escuela juega un papel importante como espacio de socialización y

<sup>4</sup> Para conocer descripciones parecidas de los noviazgos de antaño en las localidades rurales del centro de México, véase D'Aubeterre Buznego, 2000: 144; Hirsch, 2003: 96; Rodríguez y De Keijzer, 2002, entre otros.

consolidación identitaria de los grupos juveniles en el medio rural. Es el principal lugar donde se inicia el acercamiento entre hombres y mujeres. En el patio de la escuela secundaria local, durante el recreo, se pueden ver parejas tomadas de la mano, abrazadas o besándose a la vista de todos, incluidos los maestros.

Los que van a la escuela o a trabajar fuera de Tehuiztzingo, gozan de una mayor libertad para disponer del tiempo a su voluntad. Además, cuentan con aproximadamente dos horas extras para la socialización con sus pares del sexo opuesto; una hora de ida y otra de vuelta que pasan en el transporte público yendo o viniendo de Izúcar de Matamoros o Acatlán de Osorio, que son dos centros urbanos más grandes en la región donde estudian o trabajan la mayoría de quienes no lo hacen en el pueblo.

Pero también cuando no van a la escuela o no trabajan fuera de la casa los jóvenes y las jóvenes pasan más tiempo en la calle que sus padres y sobre todo mucho más que sus abuelos en sus respectivas juventudes. Esto se debe a que los lugareños se sirven cotidianamente de los múltiples servicios y establecimientos comerciales con que cuenta su pueblo y a los cuales los jóvenes con frecuencia son enviados por sus mayores a fin de que adquieran algún producto que haga falta en el hogar, realicen algún pago o inicien o concluyan algún trámite. A todo esto coloquialmente se le llama *ir al mandado* y corresponde a espacios y situaciones en los que las y los muchachos pueden ver, ser vistos, elegir y abordar a sus novios, pretendidos y pretendientes.

Asimismo, por la dotación de servicios del pueblo y de los hogares, por la posibilidad de satisfacer la mayoría de las necesidades de reproducción de las familias mediante el intercambio monetario, por la marginación de las actividades agropecuarias en el lugar, actualmente las y los jóvenes disfrutan de más tiempo libre para el ocio que sus antepasados. Esta situación, aunada a los cambios culturales que en términos generales han permitido que disminuya la vigilancia y el control de las generaciones jóvenes por parte de las mayores y les concede una mayor libertad del movimiento, también contribuyó a que se amplíen los espacios y el tiempo para el cortejo y el noviazgo a la vez a que se intensifique la interacción de los novios.

A las parejas se las puede ver por las calles abrazadas o tomadas de la mano, lo que provoca comentarios pero sin que pase ello a mayores. Algunos lugareños desaprueban *tanta confianza* y comentan que antes, en su época, la gente era más delicada y se escondía, mientras que otros lo toman con filosofía, pues opinan que la juventud tiene que divertirse y conocerse.<sup>5</sup>

5 Varios autores describen en los mismos términos el sentir de la gente de sus respectivos lugares de estudio en cuanto a los tiempos pasados cuando, según ellos, los jóvenes eran más obedientes y recatados que hoy en día (Fagetti, 2006:56-58; Rodríguez y De Keijzer, 2002). En su tesis para obtener el grado de licenciada en antropología social, presentada en 1995, Rocío Fuentes Valdivieso cita a una juchiteca de 70 años de edad, quien al comparar los noviazgos de su generación y de las jóvenes de hoy, expresó lo siguiente: "Antes las mujeres éramos difíciles porque dábamos plazo a los hombres para pensar si nos convenía andar con ellos o no y así saber si tenían novia o no, ver de quién era hijo, pero ahora las muchachas luego, luego aceptan a los hombres y tienen varios novios, en cambio antes sólo se tenía uno y para casarse de una vez no para andar jugando (Fuentes Valdivieso, 1995:81). En Degollado, un pueblo del estado de Jalisco, Hirsch (2003:96) encuentra el mismo ambiente de reprobación hacia las manifestaciones abiertas del amor erotizado y exhibicionista. Los lugareños le repiten una y otra vez que

En las últimas dos décadas una proporción de los lugareños disponen de un nuevo espacio para el romance, el mismo que ha sido mencionado por Shwartz y Scott (2007) como un factor que en su momento ha permitido a los novios estadounidenses librarse de la vigilancia de sus mayores y ha propiciado la erotización de los noviazgos urbanos de la clase media de aquella época: son los vehículos particulares. Según el Censo de población y vivienda 2010, a nivel del municipio el 26% de la población cuenta con un vehículo.<sup>6</sup> Durante mis estancias en la localidad, en el atardecer o en la noche pude observar coches y camionetas a orillas o hasta en medio del cauce seco del río que atraviesa Tehuiztingo, a oscuras o con las luces prendidas, pero que se apagan en cuanto los ocupantes perciben que alguien se acerca y va a pasar a su lado. Muchos de estos vehículos tenían placas estadounidenses, es decir, pertenecían o han sido introducidos al pueblo por los migrantes.

El poder adquisitivo de los lugareños se nota también en la dotación de viviendas de aparatos de televisión. Según el censo 2010, un 80% de hogares de los lugareños tienen una televisión y miran telenovelas y películas que les presentan modelos de intimidad basados en la cercanía afectiva y corporal. Es difícil saber si es debido a la influencia de los programas que trasmite la televisión, pero más de un autor afirman que en el medio rural mexicano la intimidad física de excepción (o al menos, dicen prudentemente, de algo que todo el mundo asevera que en el pasado fue excepción) pasó a ser regla (Hirsch, 2003:108). En Tehuiztingo también se practica la sexualidad prematrimonial, si bien no se habla abiertamente de ella.

### **¿Matrimonios por amor, rupturas por desamor?**

Las investigaciones realizadas en el occidente y entre los estratos privilegiados del mundo han demostrado que la libertad de elegir con quién y cómo vivir, ha generado una amplia gama de modelos y estructuras posibles de convivencia; familias nucleares, monoparentales, sin hijos o sin domesticidad común, uniones tardías, legalizadas o consensuales, entre otros (Giddens, 1995; Plumer, 2003 o Beck-Gernsheim, 2011). La soltería por decisión propia también es una opción en el mundo individualizado, sin embargo difícilmente lo es en las localidades rurales mexicanas.

En el medio rural mexicano es imperativo que los jóvenes formen una pareja conyugal, debido a que ahí, hoy por hoy, el estatus de adulto, el ascenso a la categoría social de señor y señora, sigue estrechamente asociado con el matrimonio (D'Aubeterre Buznego, 2000: 101; Good, 2003: 159; Mindek, 2009: 149; Fagetti, 2006).<sup>7</sup> Según el

---

las parejas perdieron la vergüenza y se besan a la vista de todos. Rodríguez y De Keijzer (2002: 99) documentan comentarios similares sobre besos y abrazos de parejas a la vista de todos en su lugar de investigación.

6 No cuento en este momento con los datos a nivel del pueblo como cabecera municipal, pero las cabeceras por lo general mantienen, si es que no superan, el promedio municipal.

7 Según algunos trabajos, los hombres necesitan de mujeres más que éstas de aquellos para alcanzar el estatus social

libro de Antonella Fagetti (2006), *Mujeres anómalas*, en su lugar de estudio, una localidad campesina de origen nahua también asentada en el mexicano estado de Puebla, las únicas que no son anómalas son las que tienen una pareja conyugal.

Tehuiztingo se ajusta a la tendencia descrita por Fagetti (2006). Entre sus vecinos el matrimonio no se considera como una de las opciones para la vida y la realización de los adultos, sino como la única viable. La soltería no es algo que ellos eligen, sino algo que eventual y desafortunadamente les sucede. Su proyecto de vida consiste en casarse y formar una familia, a la cual consideran como el medio principal para la realización personal y para alcanzar la felicidad. Sin embargo, no aceptan o elijen al primer candidato/o que se les atraviese en el camino, su anhelo es unirse en pareja con una persona afín en intereses y afectos y para conseguirlo, asumen que es necesario que conozcan a varias, antes de decidirse por una. Esperan y aspiran casarse enamorados, cualquier cosa que esto signifique. Si bien para ellos el matrimonio es prácticamente su destino, saben que al destino se le puede ayudar con agencia, de tal suerte que las parejas se eligen libremente y esta elección se basa en el conocimiento previo íntimo y el desarrollo de un sentimiento amoroso. Pero la concepción ideal de la pareja conyugal como fuente de gratificación emocional no la hace inmune a las batallas diarias por cuerpos, poder y recursos.

Dicho lo mismo con en palabras de Javiera Cienfuegos Illanes (2011), el matrimonio tiene dos dimensiones: la íntima, que se refiere a la relación de pareja y la organizativa, que vincula a la pareja con la unidad familiar de cuya reproducción social es responsable. A nivel empírico, estas dos dimensiones deben ajustarse al contexto. En el medio rural, con frecuencia el contexto hace que la dimensión organizativa sea más importante que la íntima y que ésta se subordine a aquella, con el consecuente sacrificio del ideal en nombre de la supervivencia de los miembros de la familia.

Es decir, en caso de las mujeres, si bien aspiran a que su pareja sea un compañero que les apoye, quiera y respete, estas características no serán ni suficientes ni preponderantes para mantenerse a su lado; para ello será necesario que sea un buen proveedor. A la inversa, hoy por hoy para una buena proporción de las mujeres de Tehuiztingo la falta del sentimiento amoroso por sí sólo no es el motivo determinante para interrumpir sus uniones conyugales con un buen proveedor. De hecho, en los años que estuve frecuentando el pueblo, nunca escuché a ninguna mujer decir que se separó o divorció porque se le hubiera acabado el amor al cónyuge, más bien siempre que tomaban esta decisión el motivo era la desobligación o la irresponsabilidad del marido con la familia. Me parece que su razonamiento y argumentación se deben al hecho de que en las regiones rurales es más complicado que ellas logren la independencia o la autosuficiencia econó-

---

de adulto y asegurarse un lugar en la sociedad. Lo señala Catharine Good cuando habla de los nahuas del Alto Balsas del estado de Guerrero, donde encuentra que “la mujer tiene la opción de establecer un grupo doméstico propio al tener hijos fuera del matrimonio, mientras que el hombre, si bien puede tener acceso sexual a una mujer fácilmente, no puede llegar a tener el estatus de adulto en su localidad, o formar un grupo doméstico propio, sin antes casarse, procrear hijos y poder contar con el trabajo productivo y ritual de una esposa (Good, 2003: 161).

mica y salgan adelante con sus hijos solas. Para las mujeres del lugar el matrimonio es todavía el mejor vehículo para alcanzar la seguridad tanto económica como simbólica. Por eso las madres solteras rurales, a quienes la maternidad “les ocurre” más no es una decisión premeditada y planeada,<sup>8</sup> anhelan formar *una familia normal*, como suelen decir, lo que para ellas significa vivir con un varón bajo el mismo techo, en una estructura de familia nuclear, a diferencia de las mujeres de algunos otros ámbitos, generalmente urbanos, que deliberadamente deciden ser madres solteras. Por eso también, aunque aspiren a unirse en matrimonio por amor y tener un esposo compañero, las mujeres de Tehuiztingo y lugares rurales parecidos pueden prescindir de estos ideales más fácilmente que de un hombre que les ayude a satisfacer sus necesidades instrumentales y de reproducción social.

Por todo lo previamente señalado pero también porque viven en un contexto donde el matrimonio es la única vía para alcanzar la adultez social y donde no hay mucha cabida para los adultos solos, las mujeres de Tehuiztingo unidas en matrimonio son poco dadas a disolver una relación sólo porque deja de sostenerse en el vínculo afectivo o el compañerismo. A la vez son las principales interesadas en la conciliación con el padre de sus hijos y la restauración de una relación conyugal lesionada o suspendida. Por otro lado, los hombres rara vez inician una separación o divorcio por voluntad propia sin previamente haber entablado una nueva relación; ellos por lo regular interrumpen una relación conyugal para irse con otra mujer, no para quedarse solos. Asimismo, cuando son abandonados, en la mayoría de los casos se apresuran a formar una subsiguiente pareja.

En cierta medida entonces las mujeres y los hombres de Tehuiztingo son diseñadoras de su propia biografía (Plummer 2003), porque tienen la libertad de optar por la preservación, la restauración o la disolución de sus uniones. Pero en el contexto de los estereotipos de género que operan en su medio y sus restricciones económicas es difícil, si no imposible, que basen sus respectivas decisiones sólo o principalmente en la existencia o la ausencia del sentimiento amoroso, como sugiere Giddens (1995) para las parejas en la modernidad, a pesar de conocer y apropiarse de este ideal.

## Reflexiones finales

Los procesos de individualización, los discursos y las prácticas de la intimidad propios de la modernidad se asoman en los significados del matrimonio y la pareja de los habitantes de Tehuiztingo -y también del mundo rural del centro de México-, coexistiendo con los ideales más tradicionales de los mismos. La apropiación de los nuevos modelos por parte de los habitantes está siendo resultado de los cambios culturales y estructura-

<sup>8</sup> Son mujeres que se embarazan al mantener relaciones íntimas prematrimoniales con un hombre que, al enterarse del embarazo, no quiere comprometerse con ellas.

les propiciados por la migración nacional así como transnacional, la creciente influencia de los medios masivos de comunicación y el acceso prácticamente universal de su población joven a la educación formal. A su vez, estos cambios originaron otros tantos, ya que aumentaron el poder adquisitivo de los lugareños, intensificaron su contacto con una variedad de modelos culturales y acrecentaron su acceso a la información.

De momento, los nuevos modelos de la intimidad, propios de la modernidad, en los cuales la expresión y la experimentación del sentimiento amoroso juega un papel preponderante, se manifiestan más en los noviazgos, la selección de los consortes y la formación de las uniones conyugales que en las representaciones sobre el matrimonio, el ejercicio cotidiano de la conyugalidad o en las decisiones y acciones encausadas al sostenimiento o la suspensión de las uniones. Es decir, en Tehuiztzingo y los lugares rurales parecidos a él, hoy en día las parejas se forman cada vez más con base en el sentimiento amoroso y la atracción socialmente construidos, pero los mismos sentimientos ni son preponderantes para la permanencia en la unión ni tampoco su ausencia es necesariamente el motivo suficiente para la suspensión de la misma.<sup>9</sup>

## Referencias bibliográficas

- ARIAS, Patricia, 1992, *Nueva rusticidad mexicana*. CONACULTA, México.
- ÁVALOS AGUILAR, Spencer R., Ramírez Valverde, Benito, Ramírez Juárez, Javier, *et al.*, 2010, La configuración de culturas juveniles en comunidades rurales indígenas de la Sierra Norte de Puebla. *Culturales*. Volumen VI, Número 12, julio diciembre de 2010, Universidad Autónoma de Baja California. Pp.117-146
- BAUMAN, Zigmund, 2001, *La sociedad individualizada*. Cátedra, España.
- BAUMAN, Zigmund, 2005, *Amor líquido*. Fondo de cultura económica, México.
- BECK, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elisabeth, 2001 (1990), *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Paidós, Barcelona.
- BECK-GERNSHEIM, Elisabeth, 2011 (2000), *La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia*. Paidós, Madrid.
- CIENFUEGOS ILLANES, Javiera, 2011, Desafíos y continuidades en la conyugalidad a distancia. *Revista latinoamericana de estudios de familia*, Vol.3, enero-diciembre, pp.146-173.
- D'AUBETERRE BUZNEGO, María Eugenia, 2000, *El pago de la novia. Matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San Miguel Acuexcomac, Puebla*. El Colegio de Michoacán, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.
- DÍAZ-LOVING, Rolando, RIVERA ARAGÓN, Sofía *et al.*, 1999, Aportaciones psicosociales al estudio de la pareja mexicana. En Rolando Díaz-Loving (compilador) *Antología psicosocial de la pareja*. Asociación mexicana de psicología social y Porrúa, México D.F.

9 Huelga decir que en la actualidad en algunas zonas indígenas de México siguen practicándose los matrimonios arreglados por los padres de los contrayentes y que en todos los estratos sociales -y no sólo en los más desfavorecidos y rurales-, hay matrimonios que se sostienen en elementos distintos del amor.

- FAGETTI, Antonella, 2006, *Mujeres anómalas. Del cuerpo simbolizado a la sexualidad constreñida*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla e Instituto Poblano de la Mujer, Puebla, Puebla.
- FUENTES VALDIVIESO, Rocío, 1995, El matrimonio en Juchitan-Oaxaca. Rituales, símbolos e implicaciones sociales. Inédita tesis de licenciatura en antropología social, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
- GIDDENS, Anthony, 1995, *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Cátedra, Madrid.
- GOOD ESHELMAN, Catharine, 2003, Relaciones de intercambio en el matrimonio mesoamericano. El caso de los nahuas del Alto Balsas en Guerrero. En David Robichaux (compilador), *El matrimonio en Mesoamérica ayer y hoy. Unas miradas antropológicas*, Universidad Iberoamericana, México D.F. Pp. 157-184.
- GONZÁLEZ LÓPEZ, Gloria, 2009, *Travesías eróticas. La vida sexual de mujeres y hombres migrantes de México*. Miguel Ángel Porrúa, Instituto de Migración, México D.F.
- GONZÁLEZ MONTES, Soledad, 1999. Las “costumbres” de matrimonio en el México indígena contemporáneo. En Sociedad Mexicana de Demografía, *México diverso y desigual. Enfoques sociodemográficos*. COLMEX y SOMEDE, México D.F., pp. 87-105.
- HIRSCH, S. Jennifer, 2003, *A Courtship After Marriage. Sexuality and Love in Mexican Transnational Families*. University of California Press, Berkeley.
- MINDEK, Dubravka, 2009, Patrones de disolución de pareja en Tehuiztzingo, Puebla. Inédita tesis de doctorado en antropología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
- MULHARE DE LA TORRE, Eileen, 2003, Respetar y confiar: Ideología de género versus comportamiento en una sociedad post nahua.. En David Robichaux (compilador), *El matrimonio en mesoamérica ayer y hoy. Unas miradas antropológicas*, Universidad Iberoamericana, México D.F. Pp. 267-290.
- PLUMMER, Ken, 2003, *Intimate citizenship. Private Decisions and Public Dialogues*. University of Washington Press, Seattle and London.
- REARDON, Thomas, Berdegué, Julio y Escobar, Germán, 2001, Rural Nonfarm Employment and Incomes in Latin America: Overview and Policy Implications. *World Development* 29 (3): 395-409.
- RODRÍGUEZ, Gabriela y De Keijzer, Benno, 2002, *La noche se hizo para los hombres. Sexualidad en los procesos de cortejo entre jóvenes campesinas y campesinos*. EDAMEX y Population Council, México.
- SCHWARTZ, Mary Ann y SCOTT, Barbara M. 2007, *Marriages and Families: Diversity and Change*. (Fifth Edition) Upper Saddle River, Prentice Hall, New York.
- ZAZULETA LUZANILLA, Edgar, SANDOVAL GODOY, Sergio A., 2013, Concepciones de género y conflictos de pareja. Un estudio con parejas pobres heterosexuales en dos zonas urbanas de Sonora. *Culturales*, vol. 1, núm. 2, Pp. 91-118. Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, México.

